

Esta edición ha sido con-
feccionada antes de las do-
ce de la noche.

CUENTO

Los desocupados

Un médico sin clientes, un abogado
sin asunto y un empleado sin destino,
vivían en una casa de huéspedes. La
patrona se llamaba Pepita y era una
dama de treinta años, ni tan fea que
los pupilos se espantasen de ella, ni
tan guapa que lograra encender sus li-
sonjas ni extallar sus suspiros. Vivía
también allí un matrimonio metido en
años, rucio el cabello, reposado el habla
corta y el egoísmo maduro.

La causa de devenir Pepita pupilera
fué el abandono en que su esposo la de-
jó y el motivo de la súbita fuga de éste
fué el haber comenzado a aquejar á Pe-
pita ataques nerviosos.
Un día—acababa de cenar el matri-
monio—estando D. Rogelio tendido en
el sofá medio adormilado, advirtió que
Pepita hacía con el cuchillo sobre la
mesa un ruido rápido, desasosado, per-
sistente. Y como al mismo tiempo se
tornase lívida y apretara los dientes y
se le extraviasen los ojos, D. Rogelio
se alzó desconcertado. Y luego ante la
enorme estupefacción de su marido
arrojóse la mujer al suelo y dió en pa-
talear inopinadamente y enterrarse del
pelo y en morder la alfombra. Ante tan
desusada actitud aumentó la perplejidad
de D. Rogelio quedando vacilante y
boquiabierto. Mas al fin, decidido,
trincó á Pepita de las muñecas é inten-
tó atazararla. Y fué zarandeado como
un peile y hasta alcanzó un bocado de
aquella su apasible mujer presa del
mal.

Y como al día siguiente el ataque se
renovara con más brío, y como el mé-
dico le notificó que iría arreciando,
D. Rogelio, que era un hombre ganoso
de paz y convencido de que se vive poco
en este mundo y de que lo poco que se
vive debe pasarse bien, una mañana
amontonó sus trastos, y se hizo á la
mar. Hay desde entonces papelotes en
varias dependencias ministeriales, pero
el ausente no quiere parecer.

Pepita entonces, falta de pan, pues
D. Rogelio convencido de que un viaje
por el Atlántico es costoso, dejóla sin
blanca, Pepita entonces escribió en el
periódico.

«Señora formal, admite huéspedes.
Tal casa de tal calle.»

Y como ya está dicho, pisó primero
un médico sin clientes, después un abo-
gado sin pleitos y luego un empleado
sin ocupación.

Ultimamente el matrimonio colmó la
medida. Se ocuparon los compartimen-
tos, y los lugares en la mesa y
percibía Pepita todos los meses una
porción de duros. Y así, un tanto olvida-
da de su marido, y con ayuda de la
fortuna, vivía casi contenta.

Pero tornósele de espaldas el santo
cuando más feliz se creía. Volvieron
los ataques. Y el matrimonio, principal
morador de la casa, y el que más abun-
dante granjería reportaba, comenzó á
acariciar la idea de una mudanza. Era
realmente desagradable tener como pa-
trona á una señora á la que era imposi-
ble acercarse sin temor á un mordisco
y sin hallarse presto á hurtar un pan-
tapié. Y pidieron la cuenta y se mar-
charon.

Quedó la casa un tantito apurada,
pues los restantes huéspedes ya que no
en plena criba andaban holgados. Y
comenzó á descaecer la abundancia de
las viandas en el yantar y la sbera de
chucherías y regalicos. Pero mientras
las tres huéspedes se mantenían leales
no faltaría el pan. ¡Oh y estos
huéspedes no se irían nunca! Sentíanse
felices.

Hay que considerar lo fastidioso de
una vida desocupada cuando falta di-
nero. Despertate por la mañana y bo-
tear, alzarse mohino, tomar el desa-
yuno con tedio, leer el periódico con
desgano, zagolotear por las calles con
hastío, comer y pasear de nuevo, cenar
y torcer á la calle. Y esto un día y
otro, y una semana, un mes, un año.

La enfermedad de Pepita dió ocupa-
ción á los desocupados. ¡Si serían feli-
ces!

Por las mañanas ya tenían algo en
que pensar.

«Habrá dormido bien esta muchacha?»

Y entre ir á verle, tomarle el pulso,
discursar un poco y ochar una opinión
sobre las enfermedades nerviosas
¡zas! la mañanita que se había ido, y
después si le daba un ataque á Pepita,
la tarde fuera. Primero rondarla, pre-
sintiendo el síncope, y distraerla y ha-
cerle zorruclocos. Luego acostarla y
quedar un instante á la expectativa, y
empezaron los manotazos y las za-
patetas. ¡Oh! entonces los tres eran ge-
nte importante. Con qué ardimiento se
trincaban á las piernas de la paciente
para evitar las sacudidas y á la cabeza
y á los brazos... Con qué deleite hondo
é íntimo daban á la sirvienta la orden

de que trajese pócimas y qué tono se
daban haciéndole traer á viva fuerza
un sello ó una pi dora.

Y por las noches, como se sintieran
rendidos de tanto bragar, acostábanse
cuando las gallinas. De esta manera,
sin salir á la calle, tenían distracción
y no se iba el dinero. Y hasta hicie-
ron ahorros. En esta temporada per-
dieron mucho los dueños de cafés.

De este modo, con la presencia de
los tres pupilos, marchaba el hogar.
No venían nuevos huéspedes, pues en-
terados de la dolencia que aquejaba á
la patrona, se esquivaban los pretan-
dientes uno tras otro. Mas los leales se
mantenían allí y había pan, aunque es-
caso.

Pasado un mes, el médico recibió
una carta. Llamábanlo de un pue-
blo con premura. Había muerto un
paciente y era rico. Y faese y no vol-
vió.

Los dos restantes, ante la cruel acti-
tud del colega, le juraron fidelidad á
Pepita. Lo que aquella noche se ha-
bló de sobremesa sobre moral. ¡Y cómo
el abogado y el funcionario fallido
motejaron al médico de hombre sin
corazón! ¡Abandonar así á una infeliz
mujer enferma y pobre! Y repetían que
ellos eran de muy distinto modo de
sentir, viendo á Pepita, cuyos ojos les
miraban alegres, ojos zarcos, dulces, en
el fondo tristes por el temor á una des-
lealtad.

Si ellos también faltasen, se acerca-
ba la negrura de una vida sin pan, sin
compañía.

Y el abogado pronto faltó. Corría un
furor de pleitos por la ciudad. Y un
leante cayó en manos de Enrique.
Aquellos días anduvo el abogado de
escribanía en escribanía, avistándose
con procuradores, de noche se encerra-
ba en su cuarto para urdir un escrito
divagando por las espirales del estilo
de la ley procesal. Ganó el asunto,
cobró su minuta y fué á gastar la leija
de allí.

Quedaron solos el empleado cesante
y Pepita. ¡Qué buen muchacho era!
Con qué ardimiento clamaba contra los
desleales; con qué admirable esmero
cuidaba á la enferma y cómo ésta
viéndole allí justo á su lecho, atento á
su dolor, comenzó á quererle admirada
de su caridad!

Se trasladaron á un zaguami, pues
el único ingreso de la casa era los
veinte duros de Benigno. Así vivieron
algunos meses. Había puesto Pepita en
el todo su amor de enferma y de aban-
donada que encuentra alguien con
quien partir sus penas y sus gozos, el
pan menguado y la vivienda ruin. Y
así un año pasó.

Subitamente demubóse el huésped
una vez que un conserje con galones
le trajo un pliego. Y sin querer mos-
trarlo, hurtólo á la mirada de Pepita.
Luego, en la soledad, rasgó y leyó con
avidez. ¡La credencial! ¡La credencial
soñada durante tanto tiempo! ¡Oh! ¡Qué
felicidad vivía desde entonces! Un buen
comer, un buen vestir y gozar de todos
los deleites hasta ahora vedados, y ha-
sta poder casarse. ¡Su sueño de toda la
vida!

Tamiendo que Pepita sospechase,
ocultó su alborozo, metió su credencial
en la cartera y fingió pesar. Una des-
gracia. Había muerto un amigo jefe de
un ministerio y éstos eran los galones
del portero que trajo la carta.

Pasó la tarde el huésped fuera del
hogar, y en sus ojos advirtió la patrona
un brillo desusado al regresar. Ha-
bía sido confirmada la nueva. ¡Doce
mil reales! La alegría, la fortuna que se
le entraba por la puerta á raudales.

Y aquella noche, cuando Pepita se
reclinó en su cuarto, él, cautamente,
empaquétó su ajuar. Fué colocación en
la maleta sus ropas sus libros. Y cuando
tuvo ante sus pies el equipaje pres-
to, quitóse los zapatos y agitó el oído
apagando la luz.

Sería horrible que ella advirtiese su
fuga. Acaso lloraría desesperadamente,
y se esforzara por retenerlo. Tal vez,
esto era lo peor, lo viera marchar si-
lenciosamente, mirándole fijo con
sus ojos azules, acusadores.

Paipando en las tinieblas, salió al
pasillo, se detuvo. De un cuarto próxi-
mo venía el resuello rítmico y sosegado
de la mujer dormida. Benigno entonces
abrió el portón despacio, oprimiendo el
pestillo con calma, cerrando los ojos,
encogiendo el cuello y temeroso de ser
sorprendido. La puerta franca, requirió
su maleta, salió y cerró el portón con
mayor calma. Ya en la escalera, púsose
sus zapatos y comenzó á bajar. Los es-
calones de madera chirriaban bajo sus
pies, y á cada paso se detenía aterrado,
volviendo la cabeza. Al fin, llegó el za-
guén. Abrió la puerta y cuando se
vió libre, corrió cobardemente calle
abajo.

Desde este día, en los periódicos vie-
ne un anuncio clamoroso, desesperado,
que demanda un huésped; pero, como
la casa es un tugurio y se halla enfer-
ma la pupilera, este huésped, que pue-
de ser el pan de esa mujer, no llega
nunca.

Luis de Antón del Olmeto

Una detención

Sobre las seis y media de la tarde se
produjo un pequeño escándalo en el
Barral ser conducido á la inspección
un distinguido joven que fué detenido
en el muelle por el agente Pasqual á
instancias de un caballero á quien pa-
rece le debe cierta cantidad de di-
nero.

La detención se hizo inmediatamente
pues se temía que el joven de referen-
cia saliese para Barcelona en el vapor-
correo.

De las primeras averiguaciones que
de momento se practicaron parece que
el detenido había encaugado algunas
prendas de vestir en una sastrería de
esta ciudad no habiendo satisfecho su
importe todavía.

El detenido manifestó que de Barce-
lona había venido á Palma para cobrar
doscientas y pico pesetas que hace
tiempo le adeuda un joven pertene-
ciente á una distinguida familia de Pal-
ma, cuyo jefe ocupa un elevado puesto.

Añadió que en intento una vez co-
brada la cantidad de referencia era di-
rigirse á Marsella.

No obstante éstas explicaciones se
sospecha que el detenido no es del todo
sincero en sus manifestaciones.

La policía interviene en éste asunto.

NOTAS MUNICIPALES

Comisión de Obras
Ayer á la una de la tarde se reunió
la comisión de Obras y Empedrados,
acordando proponer al Ayuntamiento
la concesión de algunos permisos para
obras particulares.

Y la aprobación de diferentes cuen-
tas de su competencia.

Servicios de inspección
Durante la presente semana estén
encargadas respectivamente de los ser-
vicios de inspección de Gobierno y
Policía, el Sr. Triun; y de Alabrado
y Reemplazos, el Sr. Benassar; de Fo-
mento y Beneficencia, el Sr. Fuster; de
Obras y Empedrados, el Sr. Juan y
Roca, y de Ensanche y Murallas, el
Sr. Fuset.

TEATROS

La quinta sección escolar dada en la
tarde de ayer en el Lírico estuvo su-
mamente concurrida.

Notamos, que las niñas acuden de
día en día en mayor número.

Las películas puestas hicieron las
delicias de los pequeños.

Ecós de Sociedad

Personales
Se nos dice que se ha concedido por
la Asamblea Suprema de la Cruz Roja
la medalla de oro al activo socio don
Antonio Bonet y la misma condecora-
ción pero libre de gastos al párroco don
Sebastián Maimó.

Telegramas

Servicio especial y exclusivo
de La Tarde
Madrid 19 (á las 14'45).

Revoil y Lacierva.—El paradero
del «Fernand Duro»

El embajador francés Mr. Revoil ha
celebrado una conferencia con el señor
Lacierva, interesándole trasmite ins-
trucciones á los gobernadores de pro-
vincias acerca del paradero del globo
perdido en Burdeos.

El gobierno carece de noticias
del Rey.

Habíase fijado oficialmente la llega-
da del vapor «Cataluña» en el puerto
de Barcelona para las ocho de la ma-
ñana.

Como á la hora en que telegráfico no
se tienen noticias de aquella capital
dando cuenta de la llegada del Rey,
ha comenzado á reinar bastante pre-
ocupación.

Los periodistas han visitado al señor
Lacierva en busca de noticias que ex-
pliquen la tardanza que sufre el viaje
del trasatlántico.

Un bando enérgico.—Cierre de
establecimientos

El alcalde Sr. Sánchez Toca ha publi-
cado un enérgico bando ordenando que
mañana se cierren todos los comercios
del casco de la capital y del extrarradio.

Dice el Alcalde que se castigará
severamente á los dueños de los esta-
blecimientos que infrinjan la Ley.

Ansiedad en Barcelona.—En el
muelle.—Los estudiantes espa-
ñolistas.—Precauciones.

Comunican de Barcelona que reina
mucha ansiedad con motivo de la ex-
traordinaria tardanza de la llegada del
vapor «Cataluña».

Era esperado en Barcelona á las siete

y media y á las dos todavía no se había
avistado.

Desde las primeras horas de la ma-
ñana habían acudido al muelle las au-
toridades y un gran gentío.

Los estudiantes recorrieron las calles
ostentando en los brazos leucitos de los
colores nacionales.

La población ofrece un aspecto ad-
mirable. Cuando el entusiasmo y se
guarda que se tributará al Rey una
grandiosa manifestación.

Madrid 19 (á las 17'45)

Se calma la ansiedad.—Se avista
el trasatlántico.

Se ha recibido un despacho de Barce-
lona anunciando que poco antes de
las dos el semáforo de Monjuich ha
anunciado que estaba en el horizonte
el vapor «Cataluña».

Esta noticia la ha trasmitido el señor
Lacierva, habiendo producido excelente
impresión, pues se han desvanecido
los temores que existían por la tardan-
za del trasatlántico.

En el Senado.—Necrologías

Bajo la presidencia del Sr. Azcárraga
se ha celebrado la sesión del Sena o.

El presidente ha pronunciado una
sentida necrología á la memoria del
general Despejols, fallecido en Valen-
cia.

En nombre de las distintas minorías
se han pronunciado también necrolo-
gías á la memoria del general fallecido.

El Congreso.—Ruegos.—Sin inte-
rés

En el Congreso se ha celebrado la
sesión bajo la presidencia del Sr. Dato.

Después de leída y aprobada el acta
anterior, se hacen algunos ruegos y
preguntas de interés local.

Continúa la sesión.

Desde Barcelona

Barcelona 19 (á las 12)
(Urgente)

Comentarios.—Los regionalistas
reciben al monarca

Comé tase muchísimo que los conce-
jales regionalistas hayan acudido al
muelle para recibir al Rey.

Ansiedad.—Llegará por la tarde
—Comienza á llover

Sábase ya que por la tarde llegará el
Rey. Reina general ansiedad por tem-
erse haya ocurrido algún contratiempo,
á causa de haberse retrasado ya
cinco horas la arribada del «Cataluña».

A la hora en que telegráfico comien-
za á caer una persistente lluvia que
tiende á aumentar.

Esta circunstancia ha sido causa de
que se desinciera mucho el recibimien-
to que se estaba preparando al Rey.

Barcelona 19 (á las 19)

El vigia de Monjuich.—Alarma
desvanecida.

Desde las dos el semáforo de Mon-
juich ha señalado la presencia del tra-
satlántico «Cataluña» en las costas pró-
ximas á Barcelona.

Al conocerse la señal del Vigia se ha
desvanecido la alarma que reinaba.

Al muelle han ido acudiendo un
gran gentío, además de todas la autori-
dades civiles, militares y eclesiásticas.

La explanada del muelle ofrece un
aspecto soberbio.

Llegada del vapor.—Buques em-
pavesados.—Cañonazos.

A las cuatro ha entrado en el puerto
el trasatlántico «Cataluña».

El muelle estaba animadísimo. Todos
los buques anclados han izado sus
empavesados, tocando las sirenas.

Los cañones de Monjuich han salu-
dado la llegada del Rey con los caño-
nazos de ordenanza.

Gran multitud de botes cruzaban el
puerto, ofreciendo éste un aspecto im-
ponente.

A bordo del «Cataluña».—Mani-
festaciones de Lacierva.—Un
consejo.

Inmediatamente de fondeado el tra-
satlántico han pasado á bordo las Au-
toridades y numerosas comisiones para
saludar al Rey.

También hemos sido admitidos un
grupo de periodistas.

El general Linares, á bordo del bu-
que, nos ha manifestado haberle acon-
sejado al gobernador que se aplase
el desembarque del Rey hasta mañana.

Este consejo del gobernador nos ha
sorprendido vivamente.

Desembarque del Rey.—A la Ca-
tedral.

A las cinco y media ha desembar-
cado del «Cataluña» el Rey D. Al-
fonso.

En el muelle aguardaban varios co-
ches de la aristocracia catalana.

Te-Deum.—Aclamaciones

En la Catedral ha sido recibido por
el cabildo bajo palio.

Se ha encaminado en tal forma al
altar mayor, entonándose seguidamen-
te un Te-Deum que ha resultado so-
lemnísimo.

Al salir de la Catedral ha sido ob-
jeto D. Alfonso de grandes aclamacio-
nes.

Más aclamaciones.—En la calle
de la Princesa

Las aclamaciones al Monarca se han
repetido en todas las calles del trayecto
que ha recorrido.

En la calle de la Princesa se le ha
tributado una ovación estruendosa.

Itinerari s probables

Según me comunican con carácter ofi-
cioso á la hora en que telegráfico parece
que se ha dispuesto el siguiente itine-
rario.

A las ocho de esta noche marchará á
Manresa, en donde pernoctará, visitan-
do por la mañana las comarcas que más
castigadas han sido por las inundacio-
nes.

Después de esta inspección, marcha-
rá á Lérida, en donde permanecerá al-
gunas horas, regresando luego á Ma-
drid.

El recibimiento al Rey

Puede decirse que el recibimiento
que se ha tributado al Monarca en ge-
neral ha sido muy respetuoso.

Barcelona 19 (á las 19'45).

A última hora.—Le que se ha
dispuesto

A última hora se ha dispuesto que el
Monarca pernocte en el «Cataluña».

Ha sido aplazada para mañana la
victa que tiene que hacer á la Exposi-
ción.

Después de celebrada esta visita, saldrá
inmediatamente para Manresa y
Lérida.

Vich

No se cierran los cafés

No había duda de persistir el Go-
bernador en su actitud ordenando el
cierre de cafés y tabernas, se hubiese
planteado en Palma un verdadero con-
flicto. Se han dado órdenes para que no
se cierren; pero en cambio se ha prohi-
bido, tan sólo para los domingos, la
venta de licores, el juego de naipes, de
dominó y de billar.

En verdad no comprendemos esta re-
solución, aunque es preferible á las pri-
meras que habían circulado; es eso un
mal menor, pero es un mal, como lo
han sido siempre las restricciones.

«¿Dónde vamos á parar?»

Si la R. O. del señor Lacierva tiene
por objeto moralizar las costumbres,
des costumbre mala el juego de billar,
des dominó y el de la baraja, cuando con
ésta no se juega á los prohibidos; ¿Hay
manera más inocente de pasar un rato?

Estas son las órdenes de la autoridad;
y estas órdenes serán seguramente ac-
tadas por los dueños de los cafés.

Lo que no sabemos es lo que harán
en dichos establecimientos los que allí
concurren si tienen que estar con las
manos cruzadas y no tomar más que
bebidas calientes.

De todo eso se infiere un grave per-
juicio á esos industriales, sin que se vea
por parte alguna el resultado práctico
que esta extraordinaria medida encie-
rra.

Vamos al caso práctico y pregunté-
mos á esos moralizadores de la socie-
dad... ¿Qué mal grave comete el que
después de un café toma una copa de
ron?

«¿Han ofendido con ello á la moral?»

Y el que juega á una partida de ca-
rambolas ó de dominó, ¿qué pecado co-
mete?

No es eso sólo lo especial, lo que tie-
ne gracia; pues lo originalísimo es que
un obrero no pueda tomar una copa en
el café donde ordinariamente concurre,
y pue de tomarla en una sociedad cual-
quiera.

Un obrero no puede ga tar cinco cénti-
mos en la taberna que frecuenta y se
le autoriza en cambio á que pueda de-
sembolsar cincuenta por la misma co-
pa en lujoso establecimiento.

«¿Qué clase de moral es esa? ¿Qué cla-
se de medidas son esas que tratan de
hacernos felices, mejorando las costum-
bres?»

Esto es sencillamente anómalo y solo
en pais de todas la masedumbres
es posible que se dicten leyes cuyo úni-
co objeto es hacer sentir el yugo de la
autoridad sobre las multitudes á qui-
enes se conduce.

Del Gobierno civil

Se nos asegura, y era de presumir
que una vez terminada la racha de cir-
culares aclaratorias sobre lo que debe
entenderse por taberna y lo que por
café, se van á tomar medidas serias por
lo que afecta á la adulteración de bebi-
das. No era de esperar otra cosa, por
parte de un Gobernador civil, que cual
el de Baleares se muestra tan celoso y
exigente en todo cuanto se relaciona
con la salud pública.

Gaceta del día

Por cuestiones insignificantes dispu-
taron violentamente ayer un hombre y
una mujer en una de las calles más
concurridas de la población, promo-
viéndose el consiguiente escándalo.

Denunciados por un guardia munici-
pal comparecieron en el cuartelillo
siendo severamente amonestados.

Procedente de Valencia é Ibiza lle-
gará mañana el vapor «Julio».

Con motivo de ser mañana la festi-
vidad de las Once mil vírgenes, algu-
nas músicas recorrerán las calles dedi-
cándose á dar las tradicionales serenatas.

Para Marsella debe salir esta maña-
na el vapor-correo «Isleño».

En la calle de Vilanova disputaron
ayer dos cocheros, por querer atrave-
sarla á un mismo tiempo.

Intervino un guardia municipal ci-
tándoles para que comparezcan ante su
jefe.

Ayer tarde salió para Barcelona el
vapor-correo «Baleár» con la valija,
carga general y bastantes pasajeros.

Se ha puesto á la consideración de
algunos señores concejales y de los sín-
dicos, una resolución dictada por el
Administrador de Hacienda, resolviendo
una reclamación del arrendatario de
consumos de esta ciudad, dándose por
enterados.

El miércoles se procede á la aproba-
ción del Ayuntamiento.

Fuera conveniente que por la Auto-
ridad á que corresponde se ordenara la
recomposición del reloj de la Lonja,
que desde tiempo inmemorial funciona
con gran irregularidad.

Ayer mañana en la Comandancia de
Marina se recibieron los telegramas
siguientes:

Ibiza: Barómetro 764'20 viento SO.,
fresco, cielo aclarado y mar llana.

Bajoli: Barómetro 754'7, viento SO.
bonacible, mar rizada, cielo aclarado.

Sóller: viento S. fresquito mar bon-
anza y cielo claro.

Alcudia: Ventolina SO. mar tendida
y cielo claro.

La guardia civil de los puestos de
Petra y Mancor, ha denunciado á va-
rios sujetos por pastores abusivo.

En la Sanidad marítima se despacha-
ron ayer los siguientes verelos:

Para San Juan de Puerto Rico á la
polacra goleta «Cortes».

—La

